

Las estrellas de Ani

Juan Alonzo Barrantes Perez



LAS ESTRELAS DE ANI

Capítulo 1

Capítulo 1: Cena Familiar

Eran las 8:20 de la noche de un lunes cuando los hermanos Suarez estaban terminando su cena, sus tíos habían salido desde el almuerzo, sus primas estaban en la casa de una amiga, así que los hermanos cenaban solos ese día.

El primero en levantarse de la mesa fue el mayor, Javier, recogió sus platos y los llevó al fregadero, pero algo le llamó la atención de su hermano, este estaba mirando y haciendo correcciones en su cuaderno con cara de insatisfacción y casi no había comido nada de la cena.

«¿Y este que tiene?», pensó Javier, aunque realmente no le importaba demasiado. —¿Todo bien Emilio? —pregunta Javier, «¿Por qué pregunta? Ya bueno no importa, seguro tiene que ver con la tarea que tenía para hoy», meditaba mientras se rascaba levemente la cabeza por encima de la oreja.

Emilio miró muy extrañado a Javier por su pregunta, «¿En serio me está preguntando?, ¿estará preocupado?, ¿eso es nuevo?» pensaba Emilio sobre la actitud de su hermano. —Sí, todo bien, solo que mi presentación de la historia que creí no salió tan bien como esperaba. —contestó Emilio un poco desanimado mientras cerraba su cuaderno.

—¿Cómo te fue en la presentación hoy? —pregunta Javier con interés.

Por la mente de Emilio pasaron muchas maneras divertidas e interesantes de responder esa pregunta, y fiel a su estilo no se limitó y empezó a relatar:

—“Esta tal vez sea la historia más aburrida e improductiva que tal vez nunca escuchan...”, esas fueron mis radiantes palabras de introducción para la tarea de creación de historias de la profesora Raquel. —respondió Emilio, haciendo ademanes con las manos—. Si bueno, tal vez quise ser original y no ir por lo convencional de siempre, de promocionarme una gran historia, lo que comúnmente ves cuando lees un bestseller, o miras en una serie de televisión o película, algo así como: “¡Prepárate para conocer la mejor historia que nunca escucharas en tu vida i”, o “¡Sumérgete en el mundo de nuestro superhéroe encapuchado y acompáñalo a vivir sus extraordinarias aventuras i”. Tú me entiendes. —Asintió Emilio con la cabeza como buscando aprobación.

«¿En serio criticó las historias de superhéroes?», pensó Javier mientras asentía con la cabeza sarcásticamente. «Debe estar realmente en

desacuerdo con el resultado»

—Ya bueno al parecer nadie entendió mi originalidad, y no es que me afecté, —Emilio irradiaba molestia— es mas ya ni me sorprende, nadie en este pueblo es capaz de comprender mi genialidad — argumentaba el jovencito, «De por si la vida de la gente de este sitio es muy simple», medito el buen Emilio.

—¡Se ve que no te afectó!, —exclamó Javier, haciendo un tono de burla característico de él— Tómalo con calma Emilio, no hay que irritarse por una simple historia y de por sí, nadie espera mucho de ti hermanito. —le dijo mientras le sonreía y giñaba un ojo con malicia.

Para Javier es un hobby molestar a los demás, y realmente lo disfruta, pero con Emilio y algunos más es distinto, incomodarlos les genera adrenalina, para él el molestarlos es algo único, que no llega a entender muy bien. Tampoco es que odie a su hermano, pero es como un anhelo que crece o disminuye según el rumbo que toma la discusión, es algo que desde pequeño noto y no puede evitar.

«Que irritante tipo», ese pensamiento inundó la mente de Emilio, mientras sutilmente fruncía el ceño «Es la última vez que le cuento algo».

Afuera de la casa comenzó una leve llovizna, pequeñas gotas comenzaron a golpear la ventana del comedor.

«Genial, ya pico el cebo» pensó Javier mientras maquinaba su siguiente frase— ¿Ya te enojaste?, ¡ja, ja, ja! sigues siendo un niño —dijo Javier mientras reía.

—¡CALLATE! ¡Que irritante eres, por eso nadie te aguanta! —Emilio le gritó malhumorado haciendo un golpe con las manos sobre la mesa del comedor, haciendo que su cuaderno y lapicero cayeran al suelo «Lo siento por eso, pero no me puedo dejar vencer ahora», pensó Emilio.

Emilio sabe cómo es la actitud de su hermano, así que él intenta poner la situación a su favor lo más que puede, buscando que Javier desista de molestarlo porque sabe que a la larga en términos de astucia Javier ganará y lo hará enfurecerse más.

La cara de burla de Javier cambio a un tono de enfado, las palabras de Emilio le habían tocado un punto delicado. Javier apretó los puños y agacho la mirada.

«Ya gané», se alegró Emilio, pensando que Javier desistió y dijo en tono de burla— ¿Sin nada que decir hermanito?

«¡Pequeña rata! Tenías que sacar ese tema para defenderte», pensó Javier sumamente enojado, y entonces— ¡¿Qué sabes tú?!, si nunca has tenido a nadie. —arremetió Javier muy ofuscado.

La sorpresa impregno la cara de Emilio, se percató que eso no terminaría bien, Javier no iba a desistir, su movida fue la equivocada. Emilio entendió que ya solo le quedaba aguantar, pero eso es una cualidad que el buen Emilio no tiene.

La luz del fluorescente parpadeo un instante, las gotas de la llovizna se volvieron más gruesas.

—¡Nadie te aprecia por raro! —exclama un Javier muy enojado mientras señala con el dedo a su hermano. «Dile más, hiérela», resuena en el cabeza de Javier—. ¡¿Crees que alguien realmente se preocupa por ti?!, ¡Solo te tienen lástima! —el tono de enojo de la cara de Javier cambia por uno de desprecio, mientras que en su cabeza suena, «Lastímalo más, no es suficiente»

—¡NO ES CIERTO! inada de lo que dices es verdad! —responde enérgicamente a los comentarios de Javier, su enojo e incomodidad salió a relucir, «lo que me dice no es cierto, solo me lo dice por el calor del momento», se repetía internamente Emilio para poder calmarse.

Emilio no es bueno para ocultar lo que siente, para Javier él es como un libro abierto que en cualquier momento puede leer y criticar, mientras que con Javier es difícil de saber como reaccionará, las pocas veces que Emilio ha ganado una discusión, no es por que realmente él sea más astuto, sino porque su hermano perdió el interés en esa discusión.

—¡MENTIROSO! —volvió a gritar Emilio— ¡Por eso Lili te abandono! —luego de decir esto el menor de los hermanos quedo en silencio «¡oh no! ¿Qué hice?, otra vez saqué el tema malo, no me dejará ir sin más», se atormentaba Emilio.

Fuertes sonidos de las gotas de la lluvia impactando con la ventana envolvían el comedor, ya era una lluvia muy fuerte la que caía afuera, el parpadeo del fluorescente volvió y comenzó a repetirse ininterrumpidamente, la visibilidad del comedor estaba un poco nula por los destellos de luz.

«¿Cómo dejas que te diga eso? ¡Lastímalo! ¡Hiérela!», pensamientos negativos inundaban la mente de Javier. Lejos de decir algún comentario hiriente o sarcástico común de él, este hermano comenzó a moverse hasta Emilio.

Cada vez que el fluorescente encendía, Emilio divisaba a su hermano cada vez más cerca, con expresión de enojo única la cual no recordaba haber

visto antes, cada centímetro más cerca de él más se aceleraba su respiración, hasta que finalmente estaba de pie junto a él.

Parecía un tifón lo que ocurría afuera de la casa, la luz del fluorescente parpadeaba fugazmente, ambos hermanos frente a frente, a uno lo embargaba la ira, mientras que al otro el terror puro.

De un segundo a otro Javier tomo sorpresivamente del cuello a Emilio, la luz del fluorescente finalmente se apagó, la lluvia era tan fuerte que rompió una de las ventanas.

—¡CHICOS QUE HACEN! —Un grito entro por la ventana rota, Emilio rápidamente reconoció la voz de su prima Ana. El fluorescente se prendió.

A pensar que el momento sin luz duro solo dos segundos la escena era distinta, Javier tenía las manos sobre los hombros de Emilio y no en su cuello, este último sudaba frio, estaba super exaltado e hiperventilando.

Javier miró a Ana sorprendido, luego volteó a ver a su hermano, su cara de terror le generaba placer, intento ocultarla lo mejor que pudo y dijo— ¡Quita esa cara Emilio, ya sabes que estaba bromeando! —dijo Javier algo arrepentido, mientras pensaba «¿Qué estaba por hacer? ¡Pero me siento tan bien!», entonces Javier se alejo de Emilio y salió del comedor despidiéndose muy calmadamente— ¡Buenas noches familia, nos vemos mañana!

Emilio seguía sentado, en estado de shock, Ana ya estaba a su lado, lo miró y lo abrazo.

—¡Calma Emil, ya estoy aquí, nada te va a pasar, yo siempre te cuidare!
—Ana se lo susurraba mientras lo consolaba, luego de unos segundos Emilio se recomponía, retomaba el aliento, y la lluvia, antes tifón, ahora se detenía.

Con Ana ahí, Emilio se sentía seguro, sus emociones se aclaraban, le respondió fuertemente el abrazo a Ana, comenzó a llorar en sus brazos, Ana seguía consolándolo y le decía que llore hasta que se desahogue, — ¿Por qué Javier es así?, ¿Por qué no puede ser un hermano normal y cariñoso conmigo? —preguntaba sollozando Emilio.

—¡No sé Emil!, seguro es por llamar la atención, desde chicos siempre ha sido así, no le des demasiada atención — Ana seguía consolando a Emilio cariñosamente.

—Sabes Ana, lo único que deseo es que mi hermano me quiera y me lo

demuestre siempre que pueda. —dijo Emilio.

Su prima no supo cómo responderle a eso, talvez ella intuye que eso de repente nunca ocurra, lo único que pudo hacer fue darle palabras aliento, cuando finalmente se calmó, Ana lo mando su cuarto para que descanse.

Una vez se quedo sola en el comedor, se acerco a la ventana rota, miro hacia afuera.

—¡Rocio, ya puedes entrar! —hablo Ana desde la ventana, una chica que estaba sentada en suelo se puso de pie, estaba toda mojada por la lluvia y llevaba consigo una expresión de susto peor o igual que la de Emilio.

—¡Her... hermana era ho... horrible! —exclamo Rocio, muy asustada.

—Te entiendo Ros, no sé que hubiera pasado si no se rompe el vidrio, ellos no nos escuchaban golpear la ventana, y las puertas de la casa no se abrían. —comento Ana.

—¡No me refiero a eso! —respondió Rocio más concentrada— ¡tú no sientes a las personas! ¡por eso no me entiendes! —ella exclamó.

—Ya lo sé Ros, lo mío es distinto, por eso pudimos darnos cuenta a tiempo. — respondió Ana, e intentando calmarla dice —¿Dime que viste?

—No puedo creer que "eso" este dentro de Javier, cada vez es mas fuerte, mas maligno, no es como era cuando éramos niños. — dijo Rocio.

—¿Qué es "eso"? —preguntó Ana muy curiosa.

—Ya te he dicho que no sé realmente que es, no sé si es una cosa o es alguien, pero según siento a Javier, cuando "eso" se manifiesta, Javier se pierde, se va hundiendo en un fango negro que brota de sus pies, me acuerdo que antes el primo se resistía a hundirse, pero ahora él se deja absorber fácilmente, creó que ya no le importa que pueda pasar.— dijo Rocio muy angustiada.

—Pensé que al fin habías logrado saber que era "eso", pero él que más me preocupa es Emil —comenta Ana, mirando al cielo, — ¿viste la casa?, ¡había una maldita tormenta encima de nuestra casa!

—Si lo vi, Emil estaba en vuelto en caos y miedo, si no lo calmabas hubieran sido peor las consecuencias —expresó Rocio— aunque igual, él siempre se calmará contigo a su lado, ya que le gustas mucho, dijo un poco más alegre Rocio.

—Ja, ja, ja no mientas por favor, además somos primos— respondió

rápidamente Ana.

—Ya sabes que yo no miento, y sé lo que las personas sienten, —dijo mientras sonreía la hermana de Ana —..., que pena tengo por “Emil” — dijo Rocio mientras miraba al cielo.

—¡Ya cállate y pasa! — le dijo Ana a su hermana, un poco incomodada.

—¡Sabes Ana, me pregunto que pasará cuando los primos se den cuenta realmente de sus habilidades! — exclamo Rocio preocupada— solo espero que cuando eso pase, tenga mas control sobre Javier. —suspiro Rocio.

Ana miro con cara de consuelo a su hermana y luego de hacerla pasar, ambas se fueron a sus habitaciones a dormir.

Los padres de las primas, llegaron muy tarde ese día, se sorprendieron mucho al ver la fachada empapada, y el césped mojado, también les llamó la atención el vidrio de la ventana roto, entre ellos se miraban extrañados, y solo atinaron a pensar que fue alguna travesura de sus hijas y sus sobrinos, pero igual no les dieron mayor importancia a esos detalles.

—Al parecer esos viejos siguen igual de despreocupados— dijo el chico que traía una gorra como la de Ash ketchun parada frente a la casa cruzando la calle.

—... —silencio por parte de la chica que traía un vestido victoriano blanco, que estaba leyendo un cuaderno.

— Veo que estas revisando la historia de Emilio, ¿Qué tal esta? —dijo el chico.

—Aun esta verde, pero tiene potencial — respondió la chica mientras en su cara se formaba una deformada y desencajada sonrisa.

Fin del Capitulo.

Capítulo 2

Capítulo 2: Pesadilla

Después de los eventos de la última cena, Javier fue a encerrarse en su habitación, mientras caminaba rápidamente los ojos se le cargaban de lágrimas, la expresión antes tranquila y relajada se arrugaba, las piernas le temblaban, aceleró el paso lo más que pudo sin llegar a correr, cuando llegó a su cuarto no prendió la luz, se dirigió a su cama y se dejó caer boca abajo sobre ella, fuertemente abrazó su almohada y hundiendo su cara en esta dio varios gritos ahogados, empezó a sacudir sus piernas en la cama como si de un berrinche de niño pequeño se tratara, comenzó a girar de costado a costado manteniendo la almohada en su rostro con ambas manos.

Se sentía muy frustrado, ya que en su mente estaba la idea de que si se quedaba un segundo más en el comedor se hubiera quebrado delante de los demás, pero no era eso lo que lo tenía tan alterado, ya que si bien es cierto, él sabe que posee una personalidad repudiable, esta era la primera vez que le ponía las manos encima a alguien, no podía creer que lo estuvo por hacer y lo bien que se sintió al dejarse llevar, esta sensación nueva que primero estallo como miedo, luego se transformó culpa para luego convertirse en placer estaba siendo muy estimulante para él, e incluso adictivo.

De un momento a otro los gritos ahogados desaparecieron y Javier dejó de girar, termino con el cuerpo hacia arriba, un minuto después leves carcajadas comenzaron a escucharse debajo de la almohada, lentamente jalo la almohada hacia abajo desvelando su rostro, primero dejando notar los ojos hinchados y rojizos producto de las lágrimas que había liberado, y cuando finalmente retira totalmente la almohada Javier tenia una sonrisa dibujada que expresaba satisfacción.

Javier ya no estaba triste y mientras más se preguntaba en lo que pudo haber pasado si nadie hubiera interrumpido aquel momento, más sensitivo se le ponía el cuerpo, podía sentir un leve aire frio que recorría su cuello, el cual era como una caricia que le erizaba la piel, este aire era proveniente la ventana entreabierta de su habitación que estaba junto a su cama , su respiración un poco acelerada no lo dejaba calmarse pero esto no lo incomodaba para nada, el roce de su cuerpo con el colchón se parecía a como si estuviera siendo masajeado por unas suaves manos, la intensidad de ese masaje incrementaba al compás del roce que Javier hacia con el colchón, ya perdido en sus sensaciones placenteras Javier deslizó su mano derecha lentamente desde su pecho a hasta su zona inferior y cuando finalmente poso su mano sobre su miembro viril alguien

lo interrumpió:

—¿Te gusta eso que estas sintiendo? —dijo una voz misteriosa— ¡si que te gusta! —se respondió la misma voz.

Javier al escuchar aquella voz, saco la mano de donde la tenía, dio un salto con el cuerpo hacia afuera de la cama, lo que lo hizo caer abruptamente al piso, pero esto no fue inconveniente ya que se puso de pie rápidamente, su respiración se aceleró, sus labios se secaron, un incomodo frio le penetraba el cuerpo, todo esto hacia que Javier estuviera asustado, pero en estado de alerta

—¡Vaya que salto! no te asustes —dijo aquella voz en la oscuridad.

Las palabras que Javier escucha no lo calmaban para nada, era contraproducente, su pánico incrementaba, igual a la sensación que se tiene cuando un animal salvaje te está cazando. Javier comenzó a mirar muy concentrado intentando adaptarse a la oscuridad, giro en círculos para poder observar toda su habitación.

—¡Aquí estoy Javier! —dijo la voz con un tono muy amigable.

Javier giro rápidamente hacia donde escucho la voz, está provenía de la ventana, mientras mas diferenciaba los tonos oscuros de la habitación, diviso una figura redonda en el marco de la ventana, cuan más tiempo pasaba Javier mirando aquella cosa, más miedo sentía, según se adaptaba su vista, le distinguió extremidades superiores largas que puede incluso que llegaran al piso, Javier estaba aterrando, su mente buscaba darle explicación a lo que veía y escuchaba, no sabía si esas cosas largas eran piernas o brazos.

—¿Qué...? —traga saliva— ¿Qué eres? —pregunto Javier muy pero muy aterrado.

—¡No importa que soy!, ya que puedo ser quien quiera que tu seas. — dijo esa cosa mientras se levantaba del marco de la ventana, dos pequeñas luces rojizas emanaban de la cosa en forma de ojos. — No me tengas miedo Javier.

Javier al ver que esa cosa se movió y abrió los ojos puso sus sentidos al límite, estaba preparado para todo, la cosa amorfa dio paso hacia a Javier, él quiso retroceder, pero sus piernas estaban congeladas, ya no soportaba la presión y se desplomo, cayo sentado, pero sin perder de vista a esa cosa, Javier estaba muerto de miedo, sudando frio, con el corazón apunto de explotarle, solo pudo arrastrarse hacia atrás con las manos que estaban empapadas en sudor.

La cosa avanzo lentamente hasta Javier, él se arrastraba con dificultad hacia atrás lo más rápido que podía sin perderle de vista, hasta que finalmente se topo con la puerta, ya no podía ir mas lejos, a Javier le temblaba hasta la cara, y esa cosa no dejaba de avanzar hacia él. Cuando finalmente estuvo a centímetros de Javier, extendió lo que parecía ser un brazo sin articulaciones como si de un tentáculo se tratase hacia la cara del muchacho. Javier estando al límite de sus emociones, solo cerro los ojos.

— ¡Ya no tengas miedo Javier, ya estoy aquí para ti! —dijo la voz, pero ahora era un sonido familiar para el asustado joven.

Javier reconoció la voz y no lo podía creer, sintió una cálida caricia en la mejilla, luego en la otra, estaba confundido pero sus emociones se calmaban, todo el miedo que sentía se iba disminuyendo.

—Javier abre los ojos, mírame! — dijo la voz.

Él joven reconocía la voz, pero no podía creer que ella estuviera ahí. Abrió los ojos lentamente, había luz en la habitación, la persona que estaba delante de él era Lili la que estaba delante de él, sosteniéndole el rostro con cariño, mirándolo como antes, todas las cosas negativas que estaba sintiendo se convertían en felicidad, ahora la calma lo inundaba. Al verla recordó todo lo bueno que había sido estar con ella, esto hizo que olvidara todas sus preocupaciones.

—¿Cómo es que...? —intentó preguntar Javier.

—No importa, lo que importa es que ya estoy aquí. —interrumpió Lili con una mirada muy consoladora mientras acariciaba sus mejillas.

Javier abrazo con fuerza a Lili, ella le respondió el abrazo tiernamente. Se quedaron así durante unos segundos. Javier deseaba que ese momento fuera eterno, pero la inseguridad lo envolvió.

—¿Viste eso que estaba aquí? —pregunto Javier sin dejar de abrazarla.

—¿Eso?, aquí solo estamos los dos Javier—respondió Lili separándose suavemente de Javier, y estando frente a frente le dijo— ¿Hay algo que quieras? —esta pregunta borro cualquier preocupación existente en el joven.

Javier la miró, y al escucharla decir esas palabras, la beso instintivamente, era un beso apasionado, se volvió desenfrenado, él joven se abalanzó hacia adelante, tirándola al suelo y él quedando sobre ella. Ya no había miedo, solo excitación, Javier jugaba con el cuerpo de Lili, pasaba sus manos por donde su ego le llevaba. Javier paso de besar a lamer el cuerpo de su amada empezando desde su cuello, bajando por su

firme hombro, acariciando suavemente su pecho, para seguir bajando y jugar con su lengua alrededor de su ombligo, para finalmente lamer apasionadamente sus esbeltos muslos, donde comenzó a hacerle chupetones, ella no oponía ninguna resistencia.

—¿Javier ... ¡ah! ... ya no tienes miedo... ¡uummm!... miedo verdad?

—pregunto apenas Lili.

—¡No...! Todo esta bien— respondió a duras penas Javier.

—Entonces..., ¿recuerdas como ... ¡uummm! ...de bien te sentías en tu cama ... ¡Ay! ... mientras recordabas lo que ... ocurrió? — nuevamente pregunto Lili.

Esta pregunta incomodo a Javier, él se detuvo de lo que estaba haciendo, Lili lo abrazo con fuerza, nuevamente un sentimiento de inseguridad impregno el cuerpo del joven.

—¿Desde qué momento ... entraste a mi habitación? — pregunto Javier sin poder hacer ningún movimiento.

—¡Yo nunca entré Javier, siempre he estado aquí contigo! — escucho Javier, pero ya no era la voz de su amada, la voz era igual a la de antes, todo el miedo y terror antes disipado volvió de golpe al cuerpo de Javier. Los brazos de Lili se volvieron helados, comenzaron a apretar tanto que Javier se retorció de dolor.

—¡AHHHH, SUELTAMEEEEE! — grito Javier, sin poder hacer nada por soltarse, nuevamente la luz se apagó.

Aquella cosa dio un giro, quedando encima de Javier, el joven estaba mudo del dolor que le generaba ese agobiante abrazo. La cosa aflojo sus extremidades y separo su cuerpo del de Javier. Javier estaba aterrado, Lili ya no estaba, comprendió que nunca estuvo ahí, que lo que había estado haciendo con ella en realidad se lo hacia a aquella cosa negra deforme, su estómago estaba hecho un caos, tenía una sensación increíble por vomitar, pero si no lo hacia era por que su miedo era mas grande, el tener esa cosa en frente lo paralizaba, él estaba temblando y producto de eso ninguna palabra podía salir de su boca.

—¿Qué pasa Javier?! ¿Ahora tienes miedo?, si antes estabas tan encendido, ¡tan excitado! — dijo la cosa mientras se derretía encima del cuerpo de Javier, era como un fango negro espeso que presionaba al joven contra el piso.

Javier al ver lo pasaba encima de él, temblaba sin control, él quería zafarse, pero el fango estaba helado y su cuerpo no le respondía, el solo ver como aquella cosa negra le iba cubriendo el cuerpo hasta llegar a la

cara, hacia que zapateará, que llorara, que los mocos se le salieran, no podía huir.

Cuando el fango le llego a la quijada, Javier intento gritar —¡MMMMMMMMMMMMMM! — ninguna palabra salió, solo un gemido de desesperación, —¡MMMMM...MMMM...MMM! — otra vez intento gritar, luego varias veces, pero el resultado era siempre el mismo, gritos ahogados.

El fango le tapo la boca, la nariz, solo quedaban sus ojos al aire, el terror que tenía era indescriptible, muy agobiante, estaba inmerso en la oscuridad de la habitación y en la frialdad de la cosa negra.

«No pelees conmigo Javier, solo acéptame y úsame como quieras!» este comentario atravesó la mente de Javier.

«Nunca estarás solo, yo siempre estaré para ti», ya no había voces, solo pensamientos que aparecían en la mente de Javier, pensamientos que no eran propios, pensamientos de algo macabro que habitaba en el interior de Javier.

Cuando Javier entendió que eso estaba dentro de él, fue un shock tremendo, y con sus últimas pizcas de fuerza intento sacudirse del fango negro, pero fue inútil.

«Bueno por el momento no importa, así no me aceptes ahora nunca podrás separarte de mí», este fue ultimo pensamiento ajeno que Javier vio en su mente, antes de que la cosa negra y fangosa comenzara a introducirse en sus ojos cortándole la poca visión que tenía, en su nariz y boca ahogándolo, el fango entraba de a montones, sumergiéndolo en asco y un dolor insoportable que lo hacía retorcerse en el piso.

—¡JAVIER! — un grito. Javier seguía retorciéndose.

—¡JAVIER, YA ES HORA! — otro grito. Finalmente, el fango termino de ingresar al cuerpo del joven, pero la sensación no se iba.

—¡JAVIER YA ES TARDE! — otro grito. Javier abrió los ojos, era de día, estaba en su cama empapado en sudor, con la respiración agitada.

«¡Que terrible pesadilla tuve!», pensó Javier «¡Carajo, quiero vomitar!»

Recordaba lo que había soñado, tenía sensación de nausea, sus manos estaban heladas, a duras penas se sentó en la cama, trago saliva y miro al techo del cuarto, paso su mano por su cara, toco sus labios y fosas nasales, todo parecía en orden, se tranquilizó; sin embargo, aún tenía un sentimiento de incomodidad que era muy fuerte.

—¡JAVIER!, ¿HIJO A QUE HORA PIENSAS IR AL COLEGIO? — pregunto la tía de Javier desde detrás de la puerta de la habitación.

—¡AHORITA TIA!, ENSEGUIDA SALGO. —respondió Javier — ¡que tía tan pesada! — murmuro.

Al ser tarde para la escuela, Javier corrió a su baño, hizo lo que tenía que hacer, sin perder mucho tiempo se cambió de ropa y salió lo más rápido que pudo. Cuando abrió la puerta su tía estaba aún en frente esperándolo.

«Seguro me va a regañar por haber molestado a Emilio», pensó Javier.

—¡Muchachi...! —la tía no termino de decir su frase cuando Javier la interrumpió con un beso en la mejilla, dejándola sin palabras.

—¡YA NOS VEMOS MAS TARDE TIA! — gritaba Javier mientras bajaba corriendo las escaleras.

Javier corrió al comedor para tomar su desayuno, pero ya no estaba ni su hermano ni sus primas, enserio era tarde, agarro su taza de agua y la tomo muy apurado haciendo soplidos entre sorbos para no quemarse, cogió dos panes de la mesa y salió corriendo de la casa hacia el colegio.

Mientras Javier bajo las escaleras, la tía se quedó ahí frente a su habitación, — ¡y a este que le pico! — exclamo la tía, — yo solo quería pedirle su ropa sucia, ya no importa la sacare yo — dijo la señora.

La tía entro en el cuarto de Javier, busco la ropa sucia y las acomodo en un canasto, se dirigía hacia la puerta cuando algo llamo su atención, una mancha negra brillante en el marco de la ventana, era brillante por la luz del sol que entraba desde fuera, se acercó por la curiosidad, ella toco la supuesta mancha, le dio un poco de asco, era como barro fresco, aun húmedo, la tía miro por la ventana y se acordó de la travesura de los chicos.

—¡Que tanto habrán hecho ayer que hasta aquí salpico el barro! — exclamo la tía, ya saliendo la habitación, pero sin notar la gran porción de barro que se deslizaba desde debajo de la cama de Javier.

Fin del Capítulo.